

Comes Iglesia. *Cuidados y consuelos* contiene un mensaje de valor universal. Es justo recordar a hombres como el P. Carlos Ferrís, don Joaquín Ballester y tantos amigos que hicieron posible uno de los más bellos modelos de solidaridad de la historia de España.

MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ

J. B. VILLAR, F. V. SÁNCHEZ GIL y M.^a J. VILAR, *Catálogo de la Biblioteca Romana del Cardenal Luis Belluga. Transcripción, estudio, edición*. Universidad de Murcia, Fundación Séneca, 2009, 454 pp.

Firman esta obra tres autores y son también tres las partes que la forman. El primero de los autores, Juan Bautista Vilar, ha investigado en varias direcciones —las minorías religiosas, los obreros...— pero con frecuencia en torno a Murcia, en cuya Universidad enseña hace cuarenta años. Francisco Víctor Sánchez Gil ha sido profesor en varias Universidades —Murcia y Comillas entre ellas— y se ha ocupado de la dirección de varias revistas históricas: *Archivo Ibero-American*, *Carthaginensis*, *Archivum Franciscanum Historicum*. M.^a José Vilar, hija de Juan Bautista, tiene un currículum prometedor, en el que ha acumulado premios y distinciones.

Tres partes desiguales forman esta obra: Una introducción de casi 50 pp., la transcripción anotada del catálogo de la biblioteca romana de Belluga y una colección de láminas, a la que acompañan un índice de fuentes, la bibliografía pertinente y una cronología básica, que incluye también las obras del cardenal y los acontecimientos eclesiales y españoles que enmarcaron su vida.

En la introducción se trata de la biografía del cardenal —sobre la que había publicado un estudio el primero de los autores— y se adelanta un análisis de su biblioteca romana. Belluga fue un prelado conocido de los años, del Barroco y la Ilustración (siglos XVII-XVIII) y también en los de la Guerra de Sucesión, en la que tomó parte con inclinación notoria al bando borbónico, el vencedor, por lo que Felipe V le nombró Capitán General de Valencia, cargo al que renunció en cuanto pudo. Nacido en Motril (1662), fue por oposición canónigo lectoral en Zamora (dos años) y Córdoba, obispo de Cartagena (1705-1723) y dedicó los últimos veinte años de su vida a la Curia Vaticana, especialmente en la Congregación de Propaganda Fide, siendo cardenal desde 1719. Había fundado instituciones caritativas y culturales. Hombre culto, formó sus bibliotecas en Córdoba, a cuyo cabildo perteneció, en Murcia, en sus años episcopales y finalmente en Roma, donde murió (1743).

Ésta última es la que se estudia aquí sobre la base del catálogo que realizó el abate Gaetano Cenni, su bibliotecario, meses después de la muerte de Belluga. La constituyen 4.226 volúmenes. Los fondos más abundantes son de índole religiosa. Los hay también de Derecho Canónico y Civil, de literatura clásica y escasas pero escogidas obras de autores contemporáneos: Góngora, Quevedo y Saavedra Fajardo. Esta biblioteca nos revela a un personaje religioso de ideas ortodoxas, jurista de profesión y culto. Y nos muestra también las fuentes de sus escritos: Las citas prestadas las encuentra en su casa, en su biblioteca. Tras la introducción se transcribe concienzudamente el catálogo de Cenni y, en notas, se completan los datos esenciales de cada

autor y de las obras consignadas, de las que se aporta una ficha bibliográfica completa, su localización en las principales bibliotecas y los repertorios bibliográficos que se hacen eco de ellas. El elenco de archivos y bibliotecas visitados evidencian que se ha realizado una investigación con rigor y minuciosamente. La presentación, no sólo en las láminas finales, aunque en éstas es notorio, es esmerada y contribuye al agrado del lector. Además revela mucho de la personalidad del dueño y formador de esta biblioteca e ilumina una parcela de la historia cultural de la Iglesia de este tiempo, no muy cultivada y precisamente por eso más interesante. Enhorabuena a los tres autores, a la Fundación Séneca, al Instituto Teológico Franciscano y a la Universidad de Murcia, pues todos han colaborado en la edición de esta obra.

RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, S.J.
Universidad Pontificia Comillas

C. FABRO, *Problemi dell' Esistenzialismo. Opere Complete*, vol. 8. EDIVI, 2009.

Este libro forma parte del volumen octavo de las *Obras Completas* de Cornelio Fabro (1911-1955), editadas por Instituto Romano del Verbo Encarnado, con el fin de poner a disposición del lector la producción intelectual completa de este sacerdote, considerado como uno de los pensadores italianos más significativos del siglo XX.

El volumen anterior, el séptimo, ya había abordado la *Introducción al existencialismo*, ahora se reproducen algunos artículos de Fabro sobre la Filosofía de la existencia que habían sido publicados por separado entre 1943 y 1944.

El primer capítulo aborda la «Filosofía de la existencia» como la última «forma» del pensamiento occidental. Por forma, entiende Fabro no un sistema, sino el movimiento mismo del pensar. Subraya que el existencialismo, una suerte de oposición al sistema que se ocupa de clarificar la existencia, no es irracionalismo, como precisó K. Jaspers. Fabro presenta aquí algunas de las ideas principales de Kierkegaard (II, pp. 12-18) atendiendo sobre todo a su caracterización del estadio religioso, de Heidegger (III, pp. 18-23) con un trasfondo bien distinto que para quien la esencia de la verdad es también como para Kierkegaard la subjetividad, y finalmente de Karl Jaspers (IV, pp. 23-28) para quien existir es fundamentalmente experimentar el sentimiento de nuestra impotencia frente a las situaciones límite. Con ellos, se muestra como el existencialismo aborda algunos de los problemas más característicos del siglo XX.

El segundo capítulo, «Existencialismo, idealismo y realismo», se ocupa de la nueva filosofía que tomando partido por la existencia y el individuo, en contra del desplazamiento que llevó a cabo el idealismo, plantea de nuevo el problema del ser. Fabro advierte que el juicio sobre el existencialismo, que algunos califican como irracionalismo incongruente y decadente, se puede resumir en tres fórmulas: 1.^a El existencialismo quiere ser una solución absolutamente nueva del problema de la verdad y trata de superar la oposición entre el realismo y el idealismo; 2.^a no hay una incompatibilidad entre los principios y los métodos del existencialismo y el idealismo, y 3.^a el existencialismo, en sus propósitos y categorías, se opone al idealismo, y supone una recuperación del genuino realismo. En este sentido, el propio Gabriel Marcel confesó haber llegado a la filosofía tomista, a través del análisis de la existencia.